

**¿SALIENDO DEL LABERINTO?  
ESPERANZA Y REALIDAD EN LA ELECCIÓN  
PROFESIONAL UNIVERSITARIA, FRENTE A LA CRISIS Y  
LA GLOBALIZACIÓN.**

**MIRIAM CARDENAS TORRES**

**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

**“Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies  
Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, Mexico, April 17-19, 1997”.**

**LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION  
XXI INTERNACIONAL CONGRESS  
Guadalajara, México.  
Abril 17-19, 1997.**

**¿SALIENDO DEL LABERINTO? ESPERANZA Y REALIDAD EN LA  
ELECCIÓN PROFESIONAL UNIVERSITARIA, FRENTE A LA CRISIS Y LA  
GLOBALIZACIÓN**

**Miriam Cárdenas Torres..**

***Introducción***

A partir de la década de los ochenta América Latina vive en crisis. Para los latinoamericanos la década transcurrió con la esperanza de que saldríamos adelante y que superaríamos ese bache en el desarrollo. A punto de finalizar no sólo la década de los noventa, sino el siglo y el milenio, la crisis se encuentra aun mayormente agudizada, México, particularmente vive en estos momentos la peor crisis de su historia.

Las consecuencias de esta crisis, así como los efectos derivados de las políticas de ajuste económico implementadas en nuestro país, plantean un panorama de la sociedad bastante catastrófico (nada halagador). El problema que según muchos estudiosos de la realidad social será el más grave a enfrentar en el próximo siglo es el del desempleo; problema que en México y América Latina se ha incrementado vertiginosamente en los últimos años.

Para el caso de México, sólo uno de cada tres mexicanos que ingresaron en el mercado de trabajo entre 1989 y 1994, logró emplearse en el sector formal de la economía. De tal forma que a fines de ése año, poco más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) sobrevivía gracias al empleo informal, lo cual significa que 11'616,000 personas estaban ocupadas en el sector formal, el resto de los mexicanos en edad y condición de trabajar -13'384.000- o sea el 53.5% de la PEA no figuraron en los indicadores de empleo formal que el IMSS elabora cada mes a partir del número de trabajadores afiliados, y tampoco estaban ocupados en el sector público<sup>1</sup>.

La pobreza alcanza ya a cerca de 50 millones de mexicanos<sup>2</sup>, misma que se define como la que padece la población que vive en hogares cuyos ingresos son menores al costo de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales para el hogar promedio nacional.

Dentro este contexto el país vive los efectos de la globalización la cual representa a escala mundial por un lado un proceso de integración, y por el otro el de una profunda diferenciación. Esta hay que entenderla como un proceso que ha sido impuesto por las grandes corporaciones transnacionales al organizar un nuevo sistema internacional de producción. La globalización representa una guerra por los mercados, es un fenómeno tanto económico, como social y cultural. El avance de la tecnología y la informática han permitido que acontecimientos específicos y particulares se generalicen a nivel global, a

---

<sup>1</sup> Monroy, M. *Los saldos de la crisis*. México, Servicios Informativos Procesados, 1995.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

una velocidad hasta hace poco impensable. Las mercancías que hoy se producen en una parte del planeta, a las pocas horas se comercializan del otro lado del mismo. La era que vivimos es la era del mercado, todo se comercializa, todo se convierte en una mercancía, incluso la educación que en México, según la Constitución, forma parte de los derechos de los ciudadanos, ha pasado a formar parte del mercado

. Participar en estas corrientes globalizadoras de las economías mundiales significa entre otros aspectos lograr una mayor competitividad no sólo en lo que se refiere al aparato productivo sino también en el campo de la educación, la ciencia y la cultura.

La crisis y las políticas de ajuste han provocado que la oferta de empleo disminuya, lo cual impide la incorporación de los jóvenes a la vida productiva, aunado a lo anterior las condiciones del mercado de trabajo exigen cada día un mayor nivel educativo. La situación actual ha obligado a numerosas familias a tener sólo la opción de la educación pública (gratuita). Cada ciclo escolar hay un número mayor de aspirantes a la educación superior y las instituciones públicas no han tenido la capacidad y posibilidades de crecer al ritmo de las demandas de la población joven, por lo tanto hay cada vez un mayor número de excluidos, esto permite ver la incapacidad del sistema educativo en relación a las expectativas de los aspirantes y sus familias.

Las cifras de quienes aspiran a ingresar a la Universidad y quedan fuera de ella son cada día más alarmantes. Para el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 71 mil 39 aspirantes sólo ingresarán en este ciclo escolar poco más del 7%<sup>3</sup> o sea 5 mil 128 estudiantes. En la Universidad de Guadalajara, de 16 mil 858 jóvenes que hicieron solicitud de ingreso para el nivel licenciatura para este ciclo, solamente fueron aceptados 5 mil 653 aspirantes lo cual representa el 39.14%<sup>4</sup>.

En este marco, la educación en México presenta un gran rezago. “De acuerdo con los datos del Censo General de Población y Vivienda 1990, un seguimiento generacional indica que de cada 100 niños que inician su educación primaria, 43 no la terminan, 63 no alcanzan el nivel de secundaria, 88 no tendrán bachillerato, 96 no lograrán un título de educación superior y el 99.6% no tendrá un posgrado”<sup>5</sup>

Durante mucho tiempo la educación, particularmente la educación superior representó para los mexicanos una posibilidad real de movilidad social, para quien poseyera un título universitario representó además la posibilidad de un ascenso económico. Actualmente para los jóvenes, el panorama a futuro parece un verdadero laberinto.

---

<sup>3</sup> *La Jornada*, 1 de abril de 1997, p.1 y 17.

<sup>4</sup> *Gaceta Universitaria*, 24 de febrero de 1997. Universidad de Guadalajara.

<sup>5</sup> Imaz Gispert, Carlos. “Abandono y simulación...dos ladrillos más en la pared” en *Memoria, México*, Núm. 91, septiembre de 1996, p.9

## LA POBLACIÓN JOVEN EN MÉXICO

Para muchos, la juventud es la edad que oscila entre los 15 y los 24 años de edad. Hay otros que la definen como el estado que se da de los 15 a los 19 años, pero lo cierto es que no se puede tener una definición homogénea para este estrato de la población en la que muchos países en crisis cifran sus esperanzas. Los jóvenes en general pueden ser ubicados en un lapso de edad, pero ello no les confiere características similares, por su diverso origen social, por sus condiciones socioeconómicas, por su situación frente a la educación y al empleo, por su acceso a la cultura, por su situación familiar, por sus expectativas y aspiraciones. No se puede entonces hablar de la juventud como una etapa en el desarrollo de los individuos que los caracterice. Por lo pronto señalaremos algunos datos particulares de la población que en nuestro país se encuentra en estos márgenes de edad.

La población joven de México considerando el rango de edad de los 12 a los 24 años, se calcula en 25 millones 760 mil personas. De los cuales 48.8% son hombres y 51.2% mujeres. Los jóvenes entonces, representan casi el 30% del total de la población mexicana. De ellos, el 26% tiene entre 12 y 14 años de edad, 40% entre 15 y 19 años y de entre 20 a 24 años se encuentran el 34% de los jóvenes.

De acuerdo al estudio “Un mapa de los jóvenes a mitad de los años noventa”<sup>6</sup> realizado por José Gómez de León y Daniel Hernández, la mitad de los jóvenes de nuestro país viven en familias de tipo nuclear, en las que existe un jefe de familia, su cónyuge y los hijos solteros.

Un porcentaje del 12.8% vive en hogares compuestos solamente por el jefe de familia y sus hijos solteros, generalmente falta el padre y donde suele predominar a cargo de la familia la mujer. En una parte de estos hogares 5.5% son hogares extensos, donde aparte de los hijos solteros viven otros familiares, normalmente dirigidos por mujeres.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo INEGI (1995), cerca del 3% de los jóvenes en México no tiene ninguna instrucción, 40% tiene primaria incompleta o completa, 40% cuenta con secundaria (incompleta o completa), 12% tiene algún año de bachillerato y sólo el 5% tiene acceso a la educación superior (licenciatura o posgrado).

Con respecto a la educación, de acuerdo a información del Consejo Nacional de Población (1995), el 90% de los jóvenes de 12 años de edad asisten regularmente a la escuela. En edades más tempranas, dicho porcentaje aumenta casi al 100%. Aunque es preciso señalar que en el ciclo 1995-1996 alrededor de dos millones de niños entre 6 y 14 años de edad no asistieron a la escuela<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> En: *México Joven. Políticas y Propuestas para la Discusión*. México, UNAM, 1996.

<sup>7</sup> *La Jornada*, 29 de octubre de 1996.

A partir de los 12 años los porcentajes de quienes asisten a la escuela son cada vez menores. A los 16 años, se considera, de acuerdo a las cifras oficiales, que más del 50% de los jóvenes han concluido su educación secundaria. En las edades de 18 a 19 años, sólo el 30% recibe algún tipo de educación formal.

Hay fuertes diferencias en los niveles de instrucción entre los jóvenes de las áreas urbanas y los de las áreas rurales. Por ejemplo, en el caso de los primeros, sólo el 1% no tiene instrucción alguna, sin embargo, este dato se eleva hasta el 5% para los jóvenes de las áreas rurales. Para el caso de los jóvenes mayores de 12 años que sólo cuentan con la educación primaria, la situación en el campo abarca el 27% y en las ciudades 50%.

Los mismos indicadores se acentúan para el nivel medio superior y superior, en las áreas urbanas es del 25% y en las rurales del 10%.

Sin embargo, las cifras se invierten para el caso de los jóvenes que estudian y trabajan, en las ciudades el porcentaje es del 13%, frente a las localidades menos urbanizadas donde el porcentaje es del 23%.

En relación a las actividades de los jóvenes, refiriéndonos exclusivamente al estudio y trabajo, se puede observar que a medida que aumenta su edad, hay un aumento en la proporción de éstos que exclusivamente trabajan y no asisten a la escuela. Un problema importante para nuestro país lo refleja el porcentaje de jóvenes que no asisten a la escuela y tampoco tienen un trabajo remunerado, lo cual llega a cerca del 25% de los jóvenes en las edades más avanzadas. Ello nos muestra, por un lado, que las posibilidades que brinda el sistema educativo en México no son suficientes en cupo, ni tampoco lo son para proporcionar a los estudiantes las condiciones para permanecer en la escuela y concluir una formación (ciclo), y por otro lado, que las oportunidades del mercado de trabajo no son suficientes, y no se generan las fuentes de empleo necesarias para aquellos jóvenes que ingresan a la población económicamente activa al no poder continuar sus estudios, o para aquellos que han concluido una formación, por el contrario, con la crisis en México se han cerrado numerosas fuentes de trabajo.

## LOS JÓVENES Y LA EDUCACIÓN

Los estudiantes de nivel superior en México son un grupo reducido y a la vez privilegiado en relación al total de los jóvenes del país, pero la relevancia como estudiantes radica en que de alguna manera son quienes vendrán a reemplazar como nueva generación a los cuadros profesionales; en ellos recae “parte de la continuidad material y cultural”<sup>8</sup> de la sociedad.

Las universidades públicas mexicanas aceleraron su ritmo de crecimiento en la matrícula partir de los años setenta. En la década de 1970-1980 la matrícula a nivel licenciatura creció a un ritmo de 10.8% anual. (ANUIES, 1994) y el posgrado a 12.6% anualmente. Para la década siguiente (1980-1990) el incremento en la matrícula disminuyó a 3.8% y 5.4% respectivamente cada año.

---

<sup>8</sup> Guzmán G., Carlota. “Hacia un reconocimiento de la diversidad estudiantil, en *México Joven. Políticas y Propuestas para la Discusión*. México, UNAM 1996.

De acuerdo con datos de la Agenda Estadística de la Educación Superior , SEP-ANUIES (1993), la población atendida por el nivel licenciatura para los jóvenes entre 20 y 24 años de edad entre los años 1991 a 1993 fue del 14.9%, así como la capacidad de absorción (atención) para los jóvenes egresados del bachillerato por el nivel licenciatura fue del 66% en el mismo periodo.

La capacidad de atención de la educación superior en México no sólo se ha estancado, sino que ha disminuido. En el ciclo escolar 1980-1981, de cada cien niños 4.9% llegaron al nivel superior, en cambio de la generación 1970-1971 habían llegado siete.<sup>9</sup> Se considera que existen en el país dos millones de profesionistas, de los cuales hasta 1987 más del 50% eran menores de 35 años. De 1987 a 1995 este porcentaje disminuyó al 45%, lo cual revela una disminución proporcional en el acceso a la educación superior de la población.

Las demandas que a nivel mundial representa la globalización son un tremendo reto para nuestro país. Las competencias ya no serán solo internas sino en primera instancia con quienes se firmó el Tratado de Libre Comercio, y en segundo término a nivel mundial. La formación de profesionistas cualificados con estándares mundiales será un requerimiento para las Universidades del país. Como señala Heinz Dieterich. “En la economía global del siglo XXI la calificación científica y profesional de la fuerza de trabajo (man-made comparative advantage) constituye el arma competitiva fundamental, en detrimento de ventajas comparativas tradicionales como: recursos históricamente acumulados (p.e., el stock de capital acumulado) o riquezas naturales. Esta creciente importancia de la calidad científica-profesional del factor humano aumenta, *in abstracto*, la importancia de los sistemas educativos formales a nivel mundial”.<sup>10</sup> Todo esto hace parecer que existe una *división internacional del trabajo*, los trabajos más calificados, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, los mejores trabajos, los más creativos, los mejor pagados, los desarrollarán los profesionistas formados en los países del primer mundo.

Esta situación es preocupante si hacemos comparaciones a nivel internacional y observamos la brecha que cada vez se ensancha más en lo relativo a gastos y presupuestos en este rubro. Mientras que los países desarrollados gastaron catorce veces más en cada alumno de nivel básico que los países del Tercer Mundo en 1960, 25 años después en 1985 se el presupuesto que gastaron fue 50 veces más en cada alumno de ése nivel<sup>11</sup>.

“En cuanto a educación acumulada en la población adulta (25-64 años) en México, el 16% no tiene instrucción escolar alguna, 49% solo primaria, algún grado de secundaria 14%, de bachillerato 12% y de educación superior 9%, mientras que el perfil promedio en ...-los países que forman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico... (OCDE) es de 31% de educación media superior y de 25% de educación superior (Estados Unidos y Canadá de 35% y 30% en ambos niveles); la cobertura actual en México en la educación media superior es del 35% del grupo de edad correspondiente y de 16% en la superior, mientras que el promedio en la OCDE es de 77% y de 39%

---

<sup>9</sup> Imaz, op. cit.

<sup>10</sup> Dieterich Steffan, Heinz. “Globalización, Educación y Democracia en América Latina” en: Chomsky, N. y Dieterich, H. *La Sociedad Global*. México, Edit. Joaquín Mortiz, 1996. p.107.

<sup>11</sup> Ibid.

respectivamente; el gasto promedio en producir un universitario en México es 14% de los que se gasta en promedio en la OCDE”.<sup>12</sup>

Ante este panorama cabe preguntarnos, cuáles son las expectativas posibles de los jóvenes en México? Que posibilidades tiene el país de generar educación y empleo para los millones de niños y jóvenes? Estamos ante una terrible desigualdad si nos comparamos con otros países a nivel internacional, pero ¿a nivel nacional las posibilidades son iguales para todos? ¿Cuáles son las políticas que se ha planteado el sector oficial a fin de evitar que cada vez los rechazados en la educación superior sean más, así como impedir que el desempleo llegue a cifras aun mayores?

Para quienes sostienen la teoría del *capital humano*, suponen o hacen suponer a los países subdesarrollados que la educación vendrá a resolver los problemas de la pobreza, de la desigualdad frente al mundo desarrollado. Lo cierto es que no consideran los problemas estructurales que tienen los países pobres. En México se deben tomar en cuenta, entre otros aspectos de suma importancia, deuda externa, la pobreza extrema, la fuga de capitales, la relación de subordinación ante el mercado internacional, la falta de ahorro interno de la población, los altos niveles de corrupción, etc.

Para algunos autores que mantienen una postura crítica frente a la teoría del capital humano, la educación si apoya el desarrollo, pero definitivamente no es la solución del problema. Todavía en algunos jóvenes, un mayor nivel educativo que el de sus padres es un factor que de manera personal puede permitir cierta movilidad social, pero ello, en definitiva no es garantía para la movilidad y el ascenso social de quienes estudian una profesión. Lester Thurow señala que el “viejo remedio contra salarios bajos -más educación- ya no funciona. Es cierto, que los salarios para hombres que sólo tienen educación media superior (*high school* o bachillerato), disminuyen más rápidamente que los de hombres con educación superior (*college*). Pero la inversión en la educación superior no lo saca a uno del elevador que desciende para ponerlo en uno que sube; simplemente hace más lento el propio descenso.”<sup>13</sup>

Se considera un privilegio “en el sentido de que la educación puede llegar a brindarles a algunos mayores oportunidades para obtener un empleo con mejores condiciones, que el que podrían conseguir jóvenes con nivel de escolaridad menor; aunque es un hecho que la escolaridad tiende cada vez más a perder importancia como instrumento de movilidad social”.<sup>14</sup>

Ni siquiera las condiciones socioeconómicas del país permiten que los egresados de las universidades ingresen al mercado de trabajo a desempeñar las actividades para las

---

<sup>12</sup> Arredondo Galván, Victor. *Papel y Perspectivas de la Universidad*. México, ANUIES, 1995. p.75

<sup>13</sup> Chomsky, N. y Dieterich, H. op. cit. p. 88

<sup>14</sup> Guzmán, op. cit. p. 174

que se formaron. A nivel nacional sólo el 30% de los profesionistas se desempeñan como tales.<sup>15</sup>

El Centro de Estudios de Opinión<sup>16</sup> (CEO) de la Universidad de Guadalajara realizó un estudio en el mes de Noviembre de 1995 sobre "Opinión entre profesionistas de la zona Metropolitana de Guadalajara sobre su Ejercicio Profesional", encuestando a 1395 profesionistas encontrando los siguientes datos:

De cada cien profesionistas de la urbe, a 51 "no les ha gustado su ejercicio profesional", de ellos únicamente el 27.3% está ubicado en la carrera que estudió. De los encuestados, el 77.9 % eran egresados de la Universidad de Guadalajara y el 8.9 % de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Sobre su acceso al trabajo, el 71.4 % reconocieron que fueron contratados en las empresas gracias a una recomendación y los restantes -28.6 %- ingresaron a las empresas gracias a la selección de personal. La conclusión que saca el CEO, es que la mayoría de egresados de las carreras profesionales tienen un alto grado de frustración en el ejercicio profesional.

## **IGUALDAD O DESIGUALDAD EDUCATIVA?**

Ante el panorama arriba descrito, es necesario señalar que el proyecto educativo en México tiene que tomar en cuenta las condiciones de desigualdad en que vive la población mexicana así como las condiciones socioeconómicas del país en la crisis y ante las exigencias de la globalización, de tal forma que se propicien condiciones para que de alguna manera se brinden mejores oportunidades a los que están en mayor desventaja. Es necesario que se reconozcan en primera instancia las desigualdades y la pobreza extrema de un alto porcentaje de los mexicanos, las diferentes visiones culturales, los diversos grupos sociales, las variadas expectativas a futuro, así mismo se debe encarar el rezago educativo.

Diversos estudios<sup>17</sup> señalan que la educación que se imparte en el país no se da en condiciones de igualdad para toda la sociedad. Las desigualdades consisten precisamente

---

<sup>15</sup> *El Occidental*, entrevista al Dr. Victor M. González Romero, rector de la Universidad de Guadalajara, 25 de enero de 1996..

<sup>16</sup> Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara. Encuesta de opinión entre profesionista del sector productivo de la zona Metropolitana de Guadalajara sobre su ejercicio profesional. México, *Periódico Siglo XXI*, Guadalajara, 25 de Enero de 1996.

<sup>17</sup> Muñoz Izquierdo, Carlos. *Origen y Consecuencias de las Desigualdades Educativas. Investigaciones realizadas en América Latina sobre el problema*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.



en el hecho de que la educación que se imparte a los sectores de la población con menos recursos, es una educación más deficiente, *pauperizada*. Aunado a ello, no se imparte la educación en relación a los intereses de esos sectores, por ello, refuerza las desigualdades sociales que ya existen.

Asimismo, demuestran como los recursos destinados a la educación en zonas más desarrolladas en el país han sido mayores que los destinados a las zonas económicamente más pobres; incluso proporcionalmente, los recursos asignados a éstas zonas han sido además de menor calidad y no se ha estimulado el desempeño de la profesión magisterial en zonas económicamente atrasadas o con poco desarrollo

Los estados que de manera general mantienen mejores niveles de vida son aquellos donde se destina proporcionalmente mayor presupuesto federal para la educación en todos los niveles. Por ello se señala que la “educación que reciben los sectores de menores recursos refuerza las desigualdades preexistentes entre los niveles de vida de la población”<sup>18</sup>.

Cabe citar por ejemplo que el promedio de escolaridad de la población del Distrito Federal es de 9 años, en el estado de Nuevo León es de 8 años, en Jalisco es de 6.5 años de estudio, y, en contraparte, en Guanajuato y Chiapas de 5.4 y de 4.3 años de estudio, respectivamente.<sup>19</sup>

Así mismo en relación a las oportunidades educativas, el estudio de Jesús Puente Leyva en la ciudad de Monterrey entre los distintos estratos sociales concluye que “si bien es cierto que la distribución de oportunidades de cursar la educación primaria es ligeramente favorable para los sectores más pobres, la de los demás niveles educativos les es claramente desfavorable; los dos sectores más bajos, por ejemplo no tienen acceso alguno al ciclo superior de la enseñanza media ni a la enseñanza profesional, en tanto que, en forma concomitante los efectos redistributivos en favor de los estratos más altos se acentúan precisamente en estos niveles”.<sup>20</sup>

Para el caso del estado de Jalisco, en 1995, de 4'709,181 habitantes el 68% habitaban en los municipios conurbados de la Zona Metropolitana de Guadalajara,<sup>21</sup> y la oferta educativa del nivel medio superior se encontraba concentrada en 40 de 124 municipios que componen el estado. Esta centralización se agudiza en el nivel superior al concentrarse en la Zona Metropolitana. de Guadalajara en 1994 el 90% de la oferta de este nivel (1994).<sup>22</sup>

A pesar de lo anterior, jóvenes de clases bajas (los menos) han logrado incorporarse al sistema universitario en México. Las desventajas no se acaban ahí, las desigualdades que se arrastran no son sólo de carácter económico, son también de

---

<sup>18</sup> Op. cit. p. 36.

<sup>19</sup> Gradilla Damy, M. (coord.), *Jalisco a Tiempo*, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo, 1994.

<sup>20</sup> Muñoz, op. cit. p. 34

<sup>21</sup> Moreno Parada, Francisco (coord.), *Jalisco a Tiempo*, México, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo, 1995.

<sup>22</sup> Gradilla, op. cit.

carácter sociocultural, lo cual trae consigo relaciones diferentes con el sistema escolar y con el conocimiento.

Para ello se hace necesario traer a colación el concepto de *hábitus* de clase de Bourdieu como una forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone.

La estructura real de la demanda estudiantil no corresponde con las demandas del mercado ni con las políticas educativas en relación a la oferta educativa profesional en el nivel superior. En la orientación de la demanda estudiantil hacia la formación profesional intervienen múltiples factores, tanto a nivel macro (origen social, medios de comunicación, oferta educativa existente, imagen social de la profesión, necesidades del mercado, valores sociales, y capital cultural, etc.), como a nivel individual, subjetivo o particular (expectativas personales, intereses, habilidades, influencia familiar, identidad hacia la profesión o área de estudios, aleatoriedad de la elección, nivel de aspiración, origen social, etc.). La demanda debe entonces contextualizarse con fundamentos de carácter social, económico, educativo, cultural, y familiar

Para quienes pertenecen a un nivel socioeconómico privilegiado pueden perfectamente aspirar a realizar estudios de nivel superior y de posgrado. En la medida que los grupos sociales pertenecen a sectores económicos con menores recursos, las expectativas y posibilidades de estudios se ven ajustadas precisamente a las condiciones objetivas de vida que les permita incorporarse más rápidamente al mercado de trabajo.

“Un rasgo característico de la situación del estudiantes es su transitoriedad; en otras palabras no es estudiante toda la vida. Es un periodo provisional en el que se generan aspiraciones y proyectos; hay un presente y un futuro imbricados. Así mismo la vida estudiantil, para quienes se dedican de lleno a la Universidad implica, además del estudio, la convivencia entre jóvenes, no tener compromisos, estar fuera de casa, y en algunos casos fuera del trabajo”.<sup>23</sup>

## **¿ELECCIÓN O SELECCIÓN?**

Para quienes finalmente lograron ascender en la pirámide de escolaridad las opciones que se les presentan parecen no ser muchas. Ya que las tendencias en general en el país, no se han modificado en los últimos años.

En cuanto a la dirección de la elección para el caso de la Universidad de Guadalajara, de los más de 16 mil aspirantes (en febrero pasado), más de la mitad de ellos (el 51.3%), hicieron solicitud a 4 carreras solamente: administración, derecho, contaduría y medicina, siendo que la Universidad ofrece a cursar 64 carreras a nivel licenciatura.. Para el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, en marzo de este año, las de mayor demanda fueron derecho, medicina, contaduría, administración, periodismo y psicología. A pesar de los cambios vertiginosos que ha vivido nuestra sociedad, y que la

---

<sup>23</sup> Guzmán, op. cit. p. 174

oferta educativa se ha ampliado, de manera general, podemos decir que las tendencias de los estudiantes no han variado, las opciones de los estudiantes y las carreras de mayor demanda siguen siendo las mismas que hace más de 20 años.

Según datos de la ANUIES, entre 1991 y 1993 existía una población de 1'126,805 alumnos en licenciatura. “ De éstos, la distribución porcentual entre las carreras más pobladas era la siguiente: contaduría (13%), derecho (10.4%), administración (9.1%), ingeniería mecánica, eléctrica y electrónica (8.1%), computación y sistemas (6.1%), medicina (5.1%), ingeniería industrial (4.6%), arquitectura (3.5%), ingeniería civil (3.1%), psicología (2.5%), ciencias de la comunicación (2.5%), odontología (2.4%), ingeniería química (1.9%), educación (1.9%), química (1.6%), diseño (1.5%), economía (1.5%), veterinaria y zootecnia (1.4%), turismo (1.3%), agronomía (1.3%), otras (17.3%)”<sup>24</sup>.

Cabe hacer mención que aunque la carrera de medicina es de las que cuenta con mayor demanda, en los datos arriba mencionados ocupa el sexto lugar debido a que de las 36 universidades públicas del país, según datos de la misma fuente en 1988 la mayoría de ellas (21) eran universidades pequeñas con pocas carreras, tenían menos de 10,000 estudiantes; ocho universidades contaban con una matrícula de entre 10,000 y 30,000; y, las siete restantes, conocidas como las universidades de masas y las cuales cuentan con una amplia oferta educativa tenían más de 30,000 estudiantes.

Considerando al conjunto de universidades del país, tanto públicas como privadas, en 1993, de un total de 1'141,568 alumnos, el 44% de la matrícula del nivel licenciatura se encontraba en 5 carreras tradicionales, contaduría, derecho, administración, medicina y odontología (gráfica 1).

Gráfica 1  
**MATRÍCULA EN LAS CINCO CARRERAS TRADICIONALES MÁS POBLADAS DE LICENCIATURA 1993**

<b>CARRERA</b>	<b>MATRÍCULA</b>	<b>%</b>
Contaduría	152,338	33
Derecho	118,383	26
Administración	104,972	23
Medicina	55,591	12
Odontología	26,717	6
Total	458,001	100

**Fuente:** Coordinación General de Estudios, ANUIES.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Pallán Figueroa, Carlos et.al. *La educación superior en México*. México, ANUIES, 1994, p. 45.

<sup>25</sup> Taborga Torrico, H. *Análisis y Opciones de la Oferta Educativa*. México, ANUIES, 1994, p. 55.

Si podemos plantear que las condiciones materiales de vida entendidas como recursos económicos y tradiciones socioculturales influyen en la elección profesional de los estudiantes, sin embargo, no son las únicas que influyen en la toma de esa decisión. En particular es de considerar el hecho de que la familia que no tenga gran cantidad de recursos económicos influye en los estudiantes en la elección de carreras de menor costo.

Las carreras de Administración y Contaduría por ejemplo, son carreras que pertenecen a un área vinculada al desarrollo industrial, o con el desarrollo de las instituciones. En este sentido, fundamentalmente son capas sociales urbanas las que aspiran a esa área, sus expectativas pueden estar permeadas por sus condiciones materiales de vida en términos de que su situación socioeconómica puede limitar su ingreso hacia carreras más costosas. En general los que aspiran a estas carreras son estudiantes que provienen de capas medias y de la zona urbana.

Los jóvenes de los estratos más altos de la sociedad optan por las universidades privadas, donde se puede decir que hay un origen social más compacto. Creemos que los estudiantes de estratos superiores que pudieran haber aspirado a estas carreras ya optaron por las Universidades privadas de mayor prestigio. Hay una mayor competencia de oferta educativa en la región, de tal manera que las capas sociales de mayores recursos optan por las carreras que ofrecen las instituciones privadas, algunas por el prestigio de la institución (para el caso de carreras del área administrativo-contable), como por las relaciones que se establecen a partir de la escuela y que les puede permitir entre otras, acceso a ciertas fuentes de trabajo. Se puede decir que estos estudiantes pueden cursar ininterrumpidamente toda una formación en el área que elijan.

Para aquellos estudiantes que provienen de familias con un cierto nivel sociocultural, familias de clase media, donde hay nivel de escolaridad medio, la construcción de la elección se da desde la familia y los parientes cercanos, donde la transmisión de valores a través de la interacción familiar se va incorporando y esto determina fuertemente la necesidad sentida y la aspiración de cursar una carrera universitaria. Se podría decir que la necesidad de incorporarse al sistema universitario es parte del desarrollo normal de los jóvenes de este nivel. En estos casos donde los jóvenes no se ven obstaculizados por las condiciones socioeconómicas para aspirar a una carrera universitaria, y donde el valor de la educación es muy alto, tienen mayor claridad para seleccionar las opciones educativas viables. Se podría señalar incluso la relación que existe entre las opciones que eligen los jóvenes y que se relacionan con las actividades que desarrollan sus padres y algunos familiares.

En cambio para los jóvenes que no tienen una tradición sociocultural en casa que les ofrezca un conocimiento de las profesiones que están ofertándose en el sistema educativo, la definición va a ser más difícil, lo van a definir en el bachillerato a través de otros medios de socialización como podrán ser los amigos o inclusive se podrá dar hasta de manera fortuita, y sin suficiente claridad.

Entre los jóvenes de clases sociales medias bajas, donde no hay un cierto nivel socioeconómico y cultural, las opciones que tienden a “elegir” son carreras menos costosas, de menor prestigio, por lo tanto de más “fácil” acceso, de alguna manera las posibilidades de elección se ven muy limitadas. Podríamos mencionar carreras como la de enfermería, trabajo social, maestro normalista entre otras; pero que además de las razones ya mencionadas les permite incorporarse al mercado de trabajo en un lapso más corto de tiempo. La educación hasta niveles universitarios en este caso, aparece como un proyecto de realización cultural y económica para la familia, donde seguramente también es visto como un canal de movilidad social.

Hay una distinta valoración en las diferentes clases sociales no sólo de la educación sino también de las carreras que ofrece el sistema universitario, el capital cultural que poseen las familias se relaciona con determinada forma de percibir lo educativo y también con el nivel de conocimiento que tienen sobre la oferta educativa. De tal forma que casi todas las familias conocen las profesiones tradicionales, sin embargo conforme se avanza en la escala social el conocimiento de los padres sobre la educación se complejiza. Hay una mayor apreciación sobre la importancia de la educación para la trayectoria social de sus hijos.

Se podría decir que en ciertos ámbitos, por el aumento de la demanda, el gran número de rechazados en el nivel superior, el ingreso a la universidad ya no se busca por el conocimiento o por las posibilidades del mercado de trabajo, más bien se podría decir que la educación cobra la forma de un bien simbólico y que representa, para un sector de jóvenes y sus familias, una opción deseable y quizá la única posible.

Para concluir, podríamos afirmar que la educación no es la solución total al problema de la pobreza y el desarrollo, pero debe formar parte de la solución, esta debe comprender los servicios educativos suficientes para la población, el aumento y la distribución más equitativa de los recursos, el mejoramiento de su calidad que la eleve a los niveles de exigencia de las necesidades nacionales e internacionales, el desarrollo de programas de apoyos a estudiantes que les permitan ingresar a la universidad y permanecer en la misma durante toda su formación, la promoción de programas de formación y superación docente, y, entre otras, la revisión curricular.

*Gráfica 2*

**EVOLUCIÓN DE LA MATRICULA POR AREA DE CONOCIMIENTO 1980-1989**

**(Licenciatura)**

AREA DE CONOCIMIENTO	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
CIENCIAS AGROPECUARIAS	66,571 9.10%	73,905 9.41%	80,949 9.63%	86,829 9.88%	88,758 9.45%	88,896 9.20%	83,799 8.48%	77,524 7.84%	71,906 6.96%	66,025 6.16%
CIENCIAS NATURALES Y EXACTAS	22,905 3.13%	23,308 2.97%	23,591 2.81%	26,691 3.04%	28,444 3.03%	27,556 2.85%	27,881 2.82%	28,038 2.83%	27,473 2.66%	27,498 2.57%
CIENCIAS DE LA SALUD	157,342 21.52%	155,100 19.75%	147,948 17.61%	140,437 15.97%	135,651 14.44%	126,153 13.05%	120,881 12.23%	115,437 11.67%	115,196 11.15%	117,185 10.96%
CIENCIAS SOC. Y ADMINISTRATIVAS	272,249 37.23%	305,334 38.88%	337,067 40.11%	365,780 41.60%	401,543 42.74%	423,382 43.81%	437,752 44.30%	448,599 45.34%	480,391 46.50%	496,232 46.40%
EDUCACIÓN Y HUMANIDADES	19,991 26.29%	22,518 2.87%	24,753 2.95%	25,714 2.92%	27,987 2.98%	28,622 2.96%	28,224 2.86%	28,965 2.93%	31,478 3.05%	34,597 3.23%
INGENIERÍA Y TEC.	192,233 26.29%	205,254 26.13%	226,060 26.90%	233,130 27.37%	257,130 27.37%	271,775 28.12%	289,541 29.30%	290,851 29.30%	306,763 29.69%	328,028 30.67%
TOTAL NACIONAL	731,229 100%	785,420 100%	840,368 100%	879,240 100%	939,513 100%	966,384 100%	988,078 100%	989,414 100%	1,033,207 100%	1,069,500 100%

**Fuente Anuarios ANUIES 1980-1989**